

La perífrasis de infinitivo con el verbo *ir* en castellano comparada con otras variedades (ibero)romances: un estudio diacrónico

Salvatore Musto
Università degli Studi di Napoli Federico II

1. El principio de ciclicidad y la orientación tipológica.

El desarrollo del latín hacia las lenguas románicas siempre se ha percibido como un movimiento que de un proceso de síntesis lleva a un proceso de análisis, pero avanza con siempre mayor fuerza la hipótesis de que “la organización analítica de la expresión es una característica tipológica fundamental del latín vulgar” (García Hernández, 309) y no solo de las lenguas que de ella descienden, puesto que muchas de las formas analíticas presentes en las lenguas romances ya existían como formas perifrásticas en latín. A eso cabe añadir que el proceso no fue unidireccional, sino cíclico, es decir, que a una forma sintética procedente de la aglutinación de una forma analítica, casi siempre se acompañaba la gramaticalización de una forma analítica menos opaca que la forma sintética anterior.

Ese es el caso del futuro sintético del latín clásico *cantabo* procedente de la aglutinación de unidades léxicas distintas: la forma resulta de la agregación de un parte radical *canta-*, que funciona como sustantivo verbal, más el sufijo *-b-*, procedente del imperfecto de indicativo y que funciona como presente temático, más el sufijo desinencial de primera persona singular *-o* (Cupaiuolo, 218-219). Luego fue sustituido por la perífrasis *cantāre habēo*, que tras su fusión dará el futuro sintético castellano ‘cantaré’ al que finalmente se acompaña la perífrasis ‘voy a cantar’:

Futuro sint. latino	<i>canta+b+o</i> > <i>cantābo</i> > desaparece
Futuro sint. romance	<i>cantāre habēo</i> > cantar he > cantaré

Dentro de esa tendencia intrínseca cíclica, según García Hernández (311), se observa siempre el mismo paradigma: muchas palabras se convierten en “útiles gramaticales” y cuando se gramaticalizan, muchas veces se aglutinan, especialmente si el elemento variable se encuentra en posición enclítica. Cuando la expresión gramatical llega a ser inestable o simplemente opaca, se recurre a otra expresión lexical que empezará su proceso de gramaticalización. Este proceso, descrito por Coseriu (129-130) como “desplazamiento gradual de la norma,” es el que origina “una mutación del sistema lingüístico,” es decir, una alteración determinada desde su principio por el cambio en la orientación tipológica de la lengua.

Entonces, si la rica morfología del latín clásico permitió una libertad considerable en la disposición de los elementos que constituyen la oración, consintiendo unas inversiones sintácticas audaces y otros artificios retóricos, es muy probable que a la hora de transmitir la información oralmente, por las características intrínsecas del lenguaje oral, estas inversiones resultarían menos manejables. En español, y en general en las lenguas romances, al haber heredado el protorromance del latín vulgar una posibilidad más limitada de realizar cambios en el orden sintáctico, se reducen las posibilidades de disposición de los elementos variables en posición enclítica, favoreciendo de tal manera el incremento de las formas perifrásticas (Meillet, 268-273).

Una de estas formas la constituye la expresión perifrástica con el verbo ‘ir,’ que por una cierta versatilidad semántico-sintáctica (Yllera; Zieliński) se ha convertido en auxiliar de una perífrasis común a todas las lenguas románicas occidentales:

port.	<IR + INFINITIVO>	eu vou cantar		
gall.	<IR + INFINITIVO>	vou (a) cantar		
esp. ant.	<IR + INFINITIVO>	vo cantar	<IR A + INFINITIVO>	voy a cantar
cat.	<ANAR + INFINITIVO>	vaig cantar	<ANAR A + INFINITIVO>	vaig a cantar
occ.	<ANAR + INFINITIVO>	vau cantar	<ANAR PER + INFINITIVO>	vau per cantar
fr.	<ALLER + INFINITIVO>	je vais chanter		

Tabla 1.

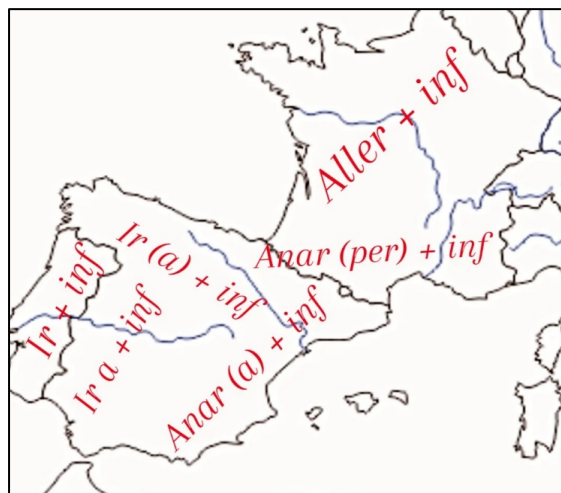


Imagen 1.

2. Un posible origen común.

La presencia de la misma construcción en todas las lenguas románicas, aunque con distintos grados de gramaticalización, procede, según la mayoría de los autores, de la perífrasis latina formada con *īre* y el acusativo supino del tipo *cantatum*, que según Bassols de Climent (260) ya presenta desde su origen una evolución análoga a la de la perífrasis española ‘voy a cantar’, o sea, que la gramaticalización de esta construcción llevó a la desemantización del verbo *īre* y a la consecuente constitución de una perífrasis en competencia directa con el futuro sintético latino (*cantatum eo = cantabo*). En realidad, la analogía con el futuro sintético parece una sugestión que se funda en un paralelismo forzoso con la construcción perifrástica española, ya que el hecho de que el antiguo acusativo de dirección latino fuera sustituido frecuentemente por construcciones finales denota claramente como su valor primario la finalidad del movimiento. Luego, debido a su uso muy poco frecuente y limitado a los verbos *venio*, *eo* y *mitto* (Traina & Bertotti, 303), esta construcción arcaica solo aparecía en textos clásicos y siempre fue sustituida, como afirman Tovar (1946, 144) y Väänänen (240), con el infinitivo en una estructura del tipo *cantare eo*, como atestiguan los siguientes ejemplos sacados de una de las comedias de Plauto:

- (1) *Acceptae bene et commode eximus intus ludos visere hucin viam nuptialis*
(Plauto; Casina vv. 855-856).

‘Ahora que estamos bien y cómodos, salimos a la calle para ver los juegos nupciales.’

(2) Ego hūnc **missa sum ludere** (Plauto, *Casina*, v. 688).

‘He sido enviada para tomar el pelo.’

Así pues, es natural preguntarse cómo haya sido posible que la estructura perifrástica con el antiguo acusativo de infinitivo diera origen a una perífrasis del tipo *vado cantare* en las lenguas románicas occidentales, si el supino en el habla común había desaparecido desde la época clásica. En este caso es importante poner en tela de juicio dos cuestiones: ante todo, si el modelo lingüístico de latín propuesto en las obras de Plauto se pueda considerar una muestra válida de latín hablado en todo el imperio romano y, a continuación, si hace falta seguir la pista de un acusativo arcaico para poder explicar el desarrollo de una estructura perifrástica como *vado cantare* que implicaría incluso el supletismo entre los verbos *īre*, *vadēre* y *esse* ya en época muy temprana.

Para la primera de las dos cuestiones, como justamente afirma Tovar (1968, 13), las diferencias entre las lenguas románicas están relacionadas íntimamente, entre otros aspectos, con los rasgos de lo que él llama “latín fundacional,” o sea, del latín de la época en la que empezó la colonización romana, que para España es una época coeva a la de Plauto (III siglo a.C.). A eso cabe añadir que la variedad de latín que se instala en la nueva colonia tiene los rasgos típicos de una lengua que sufrió una profunda transformación desde que los romanos dejaron su región de origen para avanzar en la conquista de la península itálica y luego de la ibérica. A medida que los romanos conquistaban un territorio, el latín se iba enriqueciendo con nuevos fonemas, palabras y estructuras sintácticas. De facto, el aporte de elementos itálicos, de lenguas como el osco-umbro o simplemente procedentes de las hablas de la Italia centro-meridional, caracterizan fuertemente el habla de los colonos de los territorios ibéricos (Menéndez Pidal, 6).¹ Por ende, es muy creíble que, pese a que el latín en su difusión en los distintos territorios del imperio asumió unas características diferentes que dependen de las distintas épocas de su instalación y de las lenguas de sustrato con las que se enriqueció, el latín de la península ibérica presentara unos rasgos que lo acercaban decididamente a las variedades del latín itálico centro-meridional, es decir, al latín hablado por los personajes de las comedias plautianas.

Por lo que a la segunda cuestión se refiere, en cambio, hay que reflexionar acerca de la noción de “arcaísmo lingüístico.” Muchos autores (entre ellos Menéndez Pidal y Tovar en 1968), siguiendo las teorías del lingüista italiano M. Bartoli, hablan de arcaísmos lingüísticos que permanecen en castellano y en las demás lenguas iberorromances por efecto de una tendencia centrifuga del latín, por la que las innovaciones lingüísticas que nacían en Roma tardaban un tiempo en llegar a las colonias y allí se arraigaban con más fuerza cristalizándose; sin embargo, a esta tendencia se le opone otra centrípeta por la que las innovaciones que se producían en zonas alejadas del centro del imperio se irradiaban, por falta de prestigio con menos fuerza que la anterior, de aquí hacia la capital.²

¹ Huellas de este parentesco se pueden observar en algunos fenómenos que todavía unen las lenguas ibéricas y las italo-románicas meridionales.

² Aunque las fuerzas centrifugas facilitaron la formación de un latín periférico arcaizante con respecto al latín de Roma, de carácter más popular en Tarraco y más culto en la Bética, al mismo tiempo la ciudad de Caesar Augusta (Zaragoza) se convirtió en centro propulsor de innovaciones lingüísticas que llegaron hasta la capital de Lusitania (Marcet i Salom, 1987, 41), transformando fuertemente las características de

A mansalva tiene sentido hablar por ello de arcaísmos cuando se compara el latín de las provincias con el de la capital, pero tras la fragmentación administrativa y luego política del imperio romano, las lenguas habladas empiezan a tener cierta autonomía e identidad propia, por lo que los que son arcaísmos, desde una perspectiva italo-céntrica, se convierten en elementos actuales y productivos del protorromance ibérico.

Esto viene a que si la estructura con supino *cantatum eo* hubiera llegado a las zonas periféricas del imperio romano, se encontrarían rastros de ella en alguna forma cristalizada en las lenguas iberorromances, por lo cual de alguna manera esto confirma que la construcción, ya poco utilizada en el latín itálico, no alcanzó cruzar el mediterráneo occidental y que, en cambio, a la península ibérica desembarcó con los soldados y los mercantes romanos, más plausiblemente, una estructura del tipo *eo cantare/vado cantare*.

3. Valor final y valor ingresivo/incoativo.

El valor final de la construcción *cantatum eo* está atestiguado por la posibilidad de sustituir la antigua perífrasis con otra estructura con valor final (Tovar 1946; Meillet; Bassols de Climent; Tantucci & Roncoroni; entre otros). En opinión de Traina y Bertotti (268-269), los romanos en la lengua familiar y poética evitaban la pesadez de las construcciones gerundivas o con supino al utilizar libremente el infinitivo según cada caso y también en función de sustantivo y adjetivo, bajo la influencia del griego que dió lugar a tendencias ya implícitas en el latín arcaico. En particular, se hace referencia al llamado infinitivo final con verbos de movimiento,³ en competencia con el supino en *-um* o con una oración final como

(3) *Eamus visēre* (Ter., Phorm., 102);
'vamos a ver.'

(4) *Próteus pecus egit altos visēre montes* (Hor., Carni., 1, 2, 7).
'Próteo condujo el rebaño a ver las altas montañas.'

Mientras tanto, en el latín vulgar, y luego en el protorromance, la conjugación de *īre* desaparece casi por completo y la selección entre los verbos *īre/vadēre/ambulāre* es mucho más fluida, convirtiendo estos dos últimos en los verbos de movimiento más frecuentes (Alvar & Pottier, 228). De facto, en casi todas las lenguas romances se crean unos verbos supletivos en los que *vadēre* se fusiona con *īre* y *esse* en las ibéricas centro-occidentales y con *ambulāre*, o según otros **ambitāre*, en las orientales (Alkile & Rosen, 121-122). *Vadēre* sustituye muchas formas de *īre* a partir de la época imperial: casi nunca aparece en el latín preclásico y muy poco en el latín clásico, en los que *īre* y *venīre* son preponderantes aún. En opinión de Nuti (70-71), *vadēre*, en sus primeras atestaciones en la prosa de autores clásicos, apunta a la fase inicial del movimiento, emprendida después de que otras actividades han sido interrumpidas, mientras que *īre* se refiere a la etapa siguiente, o sea, al movimiento en curso. Por consiguiente, se puede inferir que los supletivos de movimiento romances habrían heredado cierto valor ingresivo por la fusión de *vadēre* con *īre/ambulāre*, pero conjuntamente el estudioso atribuye a este mismo verbo un valor durativo que nos permite descartar la idea de que

lo que luego será el protorromance en el que, en mayor o menor medida, el castellano, el catalán y las demás lenguas iberorromances tienen sus raíces.

³ En opinión de Brambilla Ageno (221) esta estructura del tipo *venio petēre* se confundió con la tradicional estructura con gerundio *venio ad petendum* creando una construcción híbrida del tipo *venio ad petēre*.

el valor ingresivo fuera el rasgo preponderante heredado por los verbos supletivos romances.

Por lo que se refiere al área ibérica, Nuti (74) señala algunos ejemplos sacados de los epigramas del poeta hispánico Marcial, en los que *vadēre* apunta a un movimiento centrífugo y asume explícitamente una orientación déictica, eso es, adquiere una direccionalidad que los verbos latinos de movimiento no poseían y que suplían mediante el uso de preposiciones:

(5) Ipse quoque ad cenam Apicius ire [...]. Si tamen invitus **vadis**, cur, Classice, **vadis**? (Marc. 2, 69, 3-5).

‘El mismo Apicio también va a cenar [...] Pero si vas en contra de tu voluntad, Clásico, ¿por qué vas?’

(6) Quo tu, quo, liber otiose tendis? Numquid Parthenium videre? Certe: **vadas** et redeas involutus/ libros non legit ille sed libellos (Marc. 11, 1. 1-5).

‘¿Adonde vas libro ocioso? ¿Vas a ver a Partenio? Ciertamente, vas y vuelves sin que te lea / él no lee libros sino panfletos.’

En estas estructuras se percibe claramente, por una parte, la herencia sintáctica que se mantiene en aquellas lenguas en las que la construcción analizada no posee ningún nexos como en latín (cfr. Ej.1), por la otra, la herencia semántica que gracias al verbo *vadēre* llega in nuce a los supletivos de todas las lenguas románicas.

Para Zieliński (506) el hecho de que el castellano medieval dispusiera de una construcción sin enlace preposicional confirma la procedencia de la perífrasis ‘ir a+ Inf.’ de la misma construcción latina de finalidad que las demás, como se nota en los siguientes ejemplos del *Cantar de Mio Cid* (CMC):

(7) A mio Çid e a su mugier **van besar** las manos (CMC, v. 2235).

(8) Doña Ximena al Çid la mano l’**va besar** (CMC, v. 368).

Aunque las dos oraciones tienen una estructura muy parecida, en realidad las dos construcciones presentan una estructura sintáctico-semántica distinta. En (8) la estructura es bi-oracional, se nota como el verbo ‘ir’ mantiene todavía su valor léxico de movimiento físico hacia un destino y que anteponiendo la preposición ‘para’ o ‘a’ delante del infinitivo no se alteraría su significado, sino que se aclararía su valor de oración subordinada final, como en (10):

(9) **Van** a mio Çid e a su mugier **para/a besar** las manos

Contrariamente en (9), la subida del clítico antes del verbo ir lleva a pensar en una reestructuración mono-oracional en la que el fulcro semántico de la predicación ya se ha desplazado hacia el infinitivo, aumentando de tal manera la organicidad sintáctica por la que el clítico no puede anteponerse al verbo al que hace referencia. En este último caso la estructura “l’van besar” es el arquetipo de la perífrasis ‘ir + Inf.’ que conserva de manera aún embrionaria el valor ingresivo/incoativo del verbo latino *vadēre*.

Este valor se refuerza con el uso del nexos preposicional ‘a’ que es uno de los más complejos del panorama preposicional románico, primero porque en latín podía indicar no solo un movimiento hacia un término sino también la llegada (Alvar & Pottier, 288-289), segundo porque en español ha contribuido a la creación de nuevas preposiciones como ‘para.’⁴

⁴ La comparación con las demás lenguas románicas es fundamental para entender cómo se han desarrollado desde el latín. En italiano, por ejemplo, la direccionalidad se atribuye mediante las

4. Uso perfectivo e inminencial de ‘ir (a) + Inf.’

Pérez Saldanya (2003) apunta a tres distintos valores semánticos adquiridos por la construcción ‘ir (a)+ Inf.’ a lo largo de su gramaticalización en castellano y en catalán, y los tres difieren por el grado de conservación del contenido léxico del verbo ‘ir’. El CMC es en este caso emblemático porque a lo largo del mismo texto la construcción alcanza los tres valores mencionados: 1) ‘ir’ mantiene su valor como verbo pleno; 2) la acción designada por el infinitivo se produce inmediatamente después del desplazamiento señalado por ‘ir;’ 3) el verbo se ha dessemantizado y el valor semántico principal es el del verbo expresado en infinitivo.

Auxiliarizándose, las formas verbales del supletivo *ir* en el castellano medieval parecen llegar a denotar hasta nociones temporales totalmente opuestas, como las que observamos en (11) y (12) en los que, en (11), la construcción desarrolla lo que parece un aparente valor de pretérito y, luego, en (12), un supuesto valor de futuro:

(10) Al Cid besó la mano, la seña **va tomar** (CMC, v. 692).

(11) **Vo meter** la vuestra seña en aquella mayor az (CMC, v. 707).

En verdad, como en el ejemplo anterior (8), también en estos dos ejemplos el verbo *ir* expresa su pleno valor léxico de movimiento físico hacia un destino y por tanto en este caso también hay que considerar las dos oraciones como subordinadas finales:

(12) Al Cid besó la mano y *va para/a* tomar la seña.

(13) *Vo para/a* meter la vuestra seña en aquella mayor az.

En cuanto al uso de los tiempos verbales en que se conjuga el auxiliar, parece prevalecer el presente, aun no faltando casos en imperfecto y, aunque escasos, en perfecto:

(14) Cuando elle lo oyó, pesól' de coraçón, priso bestias e vestidos de pro, **iva recibir** a don Elvira e a doña Sol (CMC vv 2815-2817).

(15) Mio Cid en el cavallo adelant se llegó, **fue besar** la mano a so señor Alfonso (CMC vv 3511-3512).

Según Yllera (174), el uso variado y libre de los tiempos verbales es un recurso estilístico en las narraciones orales épicas, de hecho, en otras obras la perífrasis se aplicó con el auxiliar conjugado en pretérito y siempre con la función de proporcionar a la narración dinamismo y vivacidad. Los verbos con los que se usaba *ir + Inf* eran los mismos para todas las lenguas románicas occidentales y la construcción analítica se extendió por analogía, en el siglo XV, a otras clases de verbos, para caer en desuso durante la segunda mitad del siglo XVI como consecuencia de la generalización de la construcción con nexo (Pérez Saldanya 2006, 10). Fue un proceso que coincidió, en opinión de Yllera (171), con el uso del auxiliar en presente y con valor de futuro, un valor que primero empieza a predominar en el siglo XV y que finalmente se impuso completamente en el siglo XVI.

preposiciones porque en los verbos de movimiento como *andare* y *venire* todavía permanece el valor genérico de los correspondientes verbos de movimiento latinos; esto permite decir algo como ‘vengo a casa tua’ en lugar de ‘vado a casa tua’ porque la direccionalidad se expresa mediante la preposición que añade una información semántica complementaria como en latín, lengua a cuadro satelital.

Para muchos autores, entre ellos Yllera y Pérez Saldanya, los tiempos verbales en los que se conjuga el verbo *ir*, y sus análogos romances, desempeñan un papel importante en la gramaticalización de la perífrasis. Se trata del así llamado “presente histórico,” es decir un presente utilizado con valor de pasado que permite ‘presentificar’ la acción pasada para que el destinatario perciba la acción como más ‘dinámica y cercana.’

En opinión de Gagliardelli (159), muchas veces se tiende a considerar coincidentes los hechos y los enunciados que hablan de los hechos, atribuyendo un valor de actualidad a enunciados en los que se utiliza el presente de indicativo, pero que están anclados en un momento del pasado o del futuro a través del uso de marcadores temporales específicos. La confusión surge al presuponer que el presente siempre coincide con el momento de la enunciación, cuando en realidad se trata de una forma verbal atemporal que describe lo que hace el sujeto de la predicación, sin aportar ningún otro tipo de información y reduciendo la intervención del enunciador al grado mínimo.

En definitiva, el prevalecer del uso del presente en la perífrasis está relacionado más bien con su función discursiva que permite poner de relieve una acción en contraste con respecto a un fondo esbozado por otras formas verbales como el pretérito simple:

- (16) En ese momento me **veía** como una cría llena de inseguridades, aún las **sigo teniendo**, y tú **vas**, y sin apenas saber nada de mí, me **dices** que **soy** la mejor para ese trabajo y me **contratas**. No te **puedes** hacer una idea del impacto que **tuvo** en mí (Ns corpus).

En el ejemplo anterior resulta claro que, incluso en el español contemporáneo quedan vigentes las mismas normas discursivas que encontramos en el CMC, el hablante siente la necesidad, tras haber creado en un primer momento el fondo sobre el que más tarde pondrá de relieve la trama, de otro cambio de tiempo verbal para poder crear un ulterior contraste como la oposición entre indefinido y presente que en (17) establece efectivamente una nueva relación fondo/trama.

Pues, entonces habrá que buscar el valor de inminencialidad de la construcción ‘ir (a) + Inf’ mediante un principio que permita diferenciar la información semántica aportada por cada uno de los elementos que componen la estructura analítica y entender cuál de ellos ha permitido el desarrollo de este valor en la perífrasis contemporánea.

4. La perífrasis de futuro y el pasado perifrástico

Ahora bien, la repuesta al porqué el castellano fue obligado a reforzar la perífrasis con la preposición ‘a’ la podemos encontrar si nos fijamos en las lenguas iberorromances centro-orientales como el catalán, el aragonés, el aranés y algunos dialectos castellanos de sustrato aragonés limítrofes con el valenciano (De Andrés Díaz, 491-492), en los que el verbo correspondiente al ‘ir’ castellano se ha gramaticalizado como auxiliar de un pasado perifrástico:

cat.	<ANAR + INFINITIVO>	vaig cantar	cantò
aran.	<ANAR + INFINITIVO>	vou cantar	cantò
arag.	<IR + INFINITIVO>	boi/bo cantar	cantò

Tabla 2.

(17)

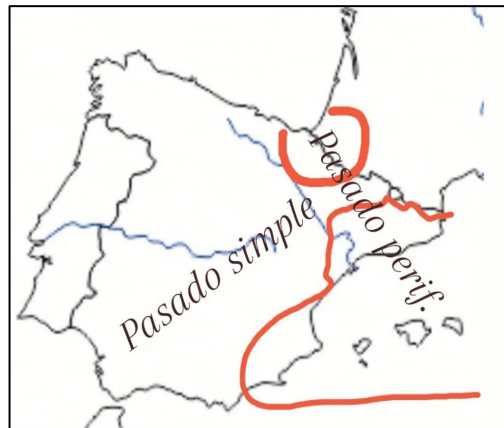


Imagen 2.

La causa motriz de la gramaticalización del llamado *go-past* del catalán no puede ser simplemente el contexto perfectivizante, porque la perífrasis ‘ir + Inf.’ en un contexto pasado la encontramos no solo en occitano y catalán, sino también en antiguo francés, y como hemos visto anteriormente, en el antiguo castellano; contrariamente al occitano y al castellano, el auxiliar ‘anar’ en catalán se conjugaba en las primeras atestaciones casi siempre en perfecto simple, sobre todo en textos que se escribían en pretérito. El impulso a su evolución divergente en las lenguas románicas occidentales es verosímilmente debido al valor de intencionalidad que se asoma al empezar el proceso de auxiliarización del verbo ‘ir’ en todas las lenguas románicas occidentales, exceptuado aquellas que se asoman al mediterráneo y que comparten con las italo-románicas unos rasgos, aún desconocidos, que han obstaculizado el desarrollo de este valor.

Desde el punto de vista sintáctico, Zieliński (507-508) retoma la teoría de Bolinger, según la cual el proceso de auxiliarización parte desde el empleo de un complemento circunstancial de dirección explícito o implícito (ej. 20), para acompañarse luego de uno abstracto. (ej. 21):

(18) El rey Fáriz se fue a Terror.

(19) El rey Fáriz se fue a Terror para entrar.

Al final, el complemento circunstancial concreto es sustituido por completo por el infinitivo

(20) El rey Fáriz en Terror se fue a entrar (CMC, v. 773).

La última de las dos etapas, según el autor, es el auténtico motor de la gramaticalización; ya que en el siguiente paso surge la necesidad de emplear un infinitivo y, por tanto, de interpretar esta oración como subordinada de finalidad como en:

(21) El rey Fáriz en Terror se fue a entrar (CMC, v. 773)

Y hace hincapié en el hecho de que no es un caso que las preposiciones en las perífrasis son *a<ad* o *para* (ant.) *pora* < *pro+ad*, porque pone de relieve el carácter final de la construcción. Al volver a fijarnos en el panorama románico (el ejemplo 1), veremos una clara preponderancia de la preposición ‘a’ solo en castellano y en las variedades románicas limítrofes como el catalán y el gallego, que desarrollan, estas dos últimas, la construcción con nexo solo desde el siglo XVII, lo cual se debe a la influencia directa del castellano.

La antigua construcción castellana, o sea la sin la preposición ‘a’, entró en regresión a partir del siglo XIV para caer en desuso poco a poco unos siglos después. Ya en textos como el Libro de Buen Amor es mucho más frecuente la construcción con el nexo ‘a’:

(22) Amigos, vo a grand pena e só puesto en la fonda: **vo a fablar** con la dueña, ¡quiera Dios que bien me responda! (LBA p.164)

En un primer momento la perífrasis tiene un valor de finalidad, para desarrollar consecuentemente un valor de intencionalidad⁵ y solo al final un valor inminencial. Es en este momento que la perífrasis empieza a diferenciarse creando en castellano una alternativa con la preposición ‘a’, que implica una direccionalidad hacia adelante que, en una metáfora espaciotemporal, bien se ajusta al concepto de desplazamiento hacia el futuro:

	Finalidad → valor atemporal → pasado
IR → movimiento genérico hacia un objeto o un lugar → Finalidad →	-----
	Intencionalidad → inminencialidad → futuro

Siguiendo a Zieliński (508), el verbo de movimiento solicita, en un primer momento, la presencia del complemento de dirección, manteniendo aún una cierta libertad sintáctica en colocar los elementos constituyentes:

(23) [...] sin nulla dubda **id a mio Çid buscar** ganancia (CMC, v. 898).

después el infinitivo empieza a moverse para situarse justo detrás del verbo conjugado, como en:

(24) [...] **vayámoslos ferir** en aquel día de cras (CMC, v. 676).

Al acercarse este elemento al verbo principal, lentamente se va produciendo el proceso de auxiliarización, gracias a la creciente organicidad sintáctica, de tal modo se va formando una unión verbal de carácter coherente que todavía tiene un valor ambivalente: por una parte, sigue designando la finalidad del movimiento ‘vayamos con el fin de herirlos,’ pero, por la otra, adquiere un nuevo significado como ‘vayamos con la intención de herirlos.’ En esa ambigüedad tiene comienzo la desemantización del verbo de movimiento y la aparición de la perífrasis de intencionalidad. Al utilizarse mucho más frecuentemente este último valor con respecto al otro, eso explica porque el valor de finalidad cayó en desuso en español como en las demás lenguas romances occidentales.

⁵ Son muchos los conjuntos verbales que han sido asociados con la intencionalidad: estar por + infinitivo, haber de + infinitivo, pensar a + infinitivo, tratar de + infinitivo y venir a + infinitivo (cfr. Garachana Camarero).

Ahora, si el pasado perifrástico catalán se ha originado en el mismo contexto sintáctico de las construcciones de futuro de otras lenguas, esto no explica la razón de su diferente gramaticalización. Según Pérez Saldanya y Hualde (48-50) la causa de esta divergencia está relacionada al hecho de que “el infinitivo no se refiere a un evento que el sujeto tiene la intención de cumplir, sino a un evento ya cumplido.” Algo que resulta más que normal, considerando el hecho de que se analizan textos medievales que son en su mayoría de género narrativo. Según ellos, es la situación contextual que provoca reajustes desde el movimiento con la finalidad expresada por el infinitivo, pasando por el marcador enfático de carácter narrativo-aspectual hasta transformarse en un mero verbo auxiliar, marcador temporal de pasado.

En conclusión, la razón por la que el castellano abandona la construcción sin nexo está relacionada con la fuerte tendencia del español hacia la organicidad sintáctica (léase aglutinación). El español, así como las demás lenguas romances, presenta una tendencia hacia la organización analítica, lo cual forma parte de un proceso cíclico de alternancia con una organización sintética. Como se ha visto anteriormente, el desarrollo de un valor de intencionalidad para la perífrasis lleva a una homonimia con la construcción perifrástica anterior, lo que lleva a diferenciar las dos perífrasis añadiendo un nexo entre el auxiliar y el infinitivo con la creación de ‘ir a + Inf.’ Perífrasis esta última que sí tiene ya desde su primera fase histórica un valor incoativo aportado por la preposición ‘a.’

La comparación con otros sistemas romances como el francés y el italiano nos permiten ver como en español la preposición haya empezado un proceso de aglutinación con el verbo ir que aumenta notablemente la organicidad sintáctica entre los dos elementos, limitando el uso de otras preposiciones con los complementos circunstanciales:

(25)

Español	Francés	Italiano
Voy a Sicilia	Je vais en Sicilie	Vado in Sicilia
Voy a Nápoles	Je vais à Naples	Vado a Napoli
Voy al medico	Je vais chez le médecin	Vado dal medico

Tabla 3. ?

Dicha organicidad se nota más en construcciones como

(26) Venga, sujeta tú la botella, que yo **voy a por** la coca.

en las que la estructura aparece dividida en dos bloques ‘voy a’ por una parte, y el complemento circunstancial introducido por la preposición ‘por’, por la otra.

El uso de ‘a’ con circunstanciales de lugar, por ejemplo, es algo que aumenta con el paso del tiempo, de hecho, es posible encontrar el verbo ‘ir’ acompañado incluso por la preposición ‘en’ en algunos documentos en castellano medieval:

(27) María se **va en** otro regno por acabar más de preçio (Vida de Santa Maria Egipciaca, 1215).

(28) Et quando el grant can **va en** aquella ciudat vasse a deportar por medio de aquella çiudat (Libro de Marco Polo, 1396).

El proceso de aglutinación del verbo *anar* con la preposición *va* por la misma senda también en catalán, pero en este caso la explicación no hay que buscarla en las condiciones morfosintácticas, que son casi las mismas para todas las lenguas romances, sino en otras causas, probablemente sociopragmáticas (Veny & Massanell) que bloquearon el desarrollo de la construcción de intencionalidad en catalán y en las otras dos lenguas minoritarias favoreciendo la consolidación de la estructura con valor de pasado.

Obras citadas

- Alkile, Ti & Carol Rosen. *Romance Languages. An historical introduction*. New York: Cambridge University Press, 2010.
- Alvar, Manuel & Bernard Pottier. *Morfología Histórica del Español*. Madrid: Gredos, 1983.
- Bassols de Climent, Mariano. *Sintaxis Latina*. Madrid: CSIC, 1992.
- Bolinger, Dwight. "Wanna and the gradience of auxiliaries." En Gunter Brettschneider & Christian Lehmann eds. *Wege zur Universalienforschung: Sprachwissenschaftliche Beiträge zum 60. Geburtstag von Hansjakob Seiler*. Tübingen: Gunter Narr, 1980. 292–299.
- Brambilla Ageno, Franca. *Il verbo nell'italiano antico: ricerche di sintassi*. Milano/Napoli: R. Ricciardi, 1964.
- Coseriu, Eugenio. *Sincronía, Diacronía e Historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos, 1978 [1973].
- Cupaiuolo, Fabio. *Problemi di Lingua Latina. Appunti di grammatica storica*. Napoli: Loffredo, 1991.
- De Andrés Díaz, Ramón. *Gramática comparada de las lenguas ibéricas*. Gijón: Trea, 2013.
- Gagliardelli, Giancarlo. *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*. Bologna: Clueb, 1999.
- Garachana Camarero, Mar. *La gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Iberoamericana, 2017.
- García Hernández, Benjamín. "El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar. Planteamiento general." *Revista Española de Lingüística* 10/2 (1980): 307-330.
- Meillet, Antoine. *Esquisse d'une histoire de la langue latine*. New York: Cambridge University Press, 2009 [1933].
- Menéndez Pidal, Ramón. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe, 1985.
- Nuti, Andrea. "Between aspect and deixis: Vado in Classical Latin and the evolution of motion verbs. Entre aspect et deixis: vado en latin classique et l'évolution des verbes de mouvement." *Pallas* 102 (2016): 69-77.
- Pérez Saldanya, Manuel. "La gramaticalización del verbo ir en construcciones narrativas del español." *Medievalia* 35 (2003): 62-89.
- . "Entre ir y venir, del léxico a la gramática." En José G. Moreno de Alba & Concepción Company Company eds. *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Merida (Yucatán), 4-8 septiembre de 2006*. vol. I. Madrid: Arco Libros, 2008. 159-84.
- Pérez Saldanya, Manuel & José Ignacio Hualde. "On the Origin and Evolution of the Catalan Periphrastic Preterit." En Claus D. Pusch & Andreas Wesch eds. *Verbalperiphrasen in den (ibero)romanischen Sprachen. Perífrasis verbales en les llengües (ibero) romàniques. Perífrasis verbales en las lenguas (ibero)románicas*. Hamburg: Helmut Buske Verlag, 2003. 47-60.
- Tantucci, Vittorio & Angelo Roncoroni. *Latino. Grammatica descrittiva*. Milano: Mondadori, 2006.
- Tovar, Antonio. *Gramática histórica latina*. Sintaxis. Madrid: Aguirre S., 1946.
- . "Latin de Hispania. Aspectos léxicos de la romanización." Discurso leído el día 31 de marzo de 1968. Madrid: Aguirre S., 1968.
- Traina, Alfonso & Tullio Bertotti. *Sintassi normativa della lingua latina*. Teoria. Bologna: Pàtron, 2015.
- Väänänen, Veikko. *Introduzione al latino volgare*. Bologna: Pàtron, 1985.

- Veny Clar, Joan & Mar Massanell. *Dialectologia Catalana. Aproximació pràctica als parlars catalans*. València: Universitat de València, 2015.
- Yllera, Alicia. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Departamento de Filología Francesa, Universidad de Zaragoza, 1980.
- Zieliński, Andrzej. “La perífrasis <vado+infinitivo> en las lenguas románicas occidentales.” *Romanica Cracovensia* 11 (2011): 505-514.